



«De dónde vendrá mi socorro?»

Por el Dr. Charles «Chic» Shaver

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra (Salmos 121:1-2).

Solo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi salvación. Solo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector. ¡Jamás habré de caer! (Salmos 62:1-2 NVI).

- Cuando Saúl montó en cólera con la intención de asesinar a David...
- Cuando Israel huía de Egipto y llegó al Mar Rojo y se dio cuenta de que el ejército del Faraón los perseguía...
- Cuando Josué intentaba llevar a Israel a la Tierra Prometida y se enfrentó a la gran y fortificada ciudad de Jericó...
- Cuando a Pablo lo metieron en la cárcel por predicar a Jesús...

Todos ellos encontraron su socorro en el Señor.

Cuando Israel rechazó el informe de Josué y Caleb para entrar en la Tierra Prometida, el juicio de Dios cayó sobre los diez espías que habían explorado la tierra con Josué y Caleb y luego desalentaron a la nación israelita para que no entrara. Después del juicio, Israel decidió volver a entrar a la Tierra Prometida y poseerla. Moisés advirtió, «No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos...» (Números 14:42). En su presunción, fueron y fueron derrotados (14:44-45).

Por decisiones tomadas por otros, soy ciudadano de los Estados Unidos. Tenemos la reputación de ser la nación más avanzada en la historia del mundo. Tenemos enormes habilidades

técnicas, un sistema médico sobresaliente, una tremenda fortaleza financiera, grandes oportunidades educativas, avances científicos. Sin embargo, un mortífero coronavirus que comenzó en China en diciembre de 2019 se ha estado extendiendo por todo el mundo. Otros países están peor que los Estados Unidos, pero incluso aquí, las escuelas están cerradas; algunos negocios han cerrado; la gente está sin trabajo; el mercado de valores ha caído precipitadamente y muchas personas están en cuarentena.

Debido a nuestras grandes habilidades técnicas, he ascendido en la vida y hace un tiempo adquirí un teléfono inteligente Apple 10. Simplemente dirigiendo este teléfono con las palabras, «Hola, Siri», puedo obtener respuestas a todo tipo de problemas. Hasta ahora me ha dicho la temperatura de hoy, el clima de mañana, el comienzo de la temporada de las grandes ligas de béisbol, la mejor ruta para conducir desde Naples, Florida, de regreso a Kansas City e incluso cómo deletrear «coronavirus». Es tan inteligente que decidí preguntarle: «Hola, Siri, ¿Cuál es la cura para el coronavirus?» Ella respondió que en la actualidad «no hay cura para el coronavirus».

Tal vez Dios en Su misericordia le conceda a algún científico la habilidad de desarrollar una cura o una vacuna. Pero por encima de todo, debemos recordar que cada vez que nos creemos inteligentes o capaces, hay problemas que no podemos controlar o resolver. No debemos suponer que podemos hacerlo por nuestra cuenta.

Entonces, «¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová».
«Solo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector. ¡Jamás habré de caer!»